



sociedad

La secuencia de ADN que salvó al pequeño Nicholas



cultura

Cidade da Cultura de Santiago, año cero



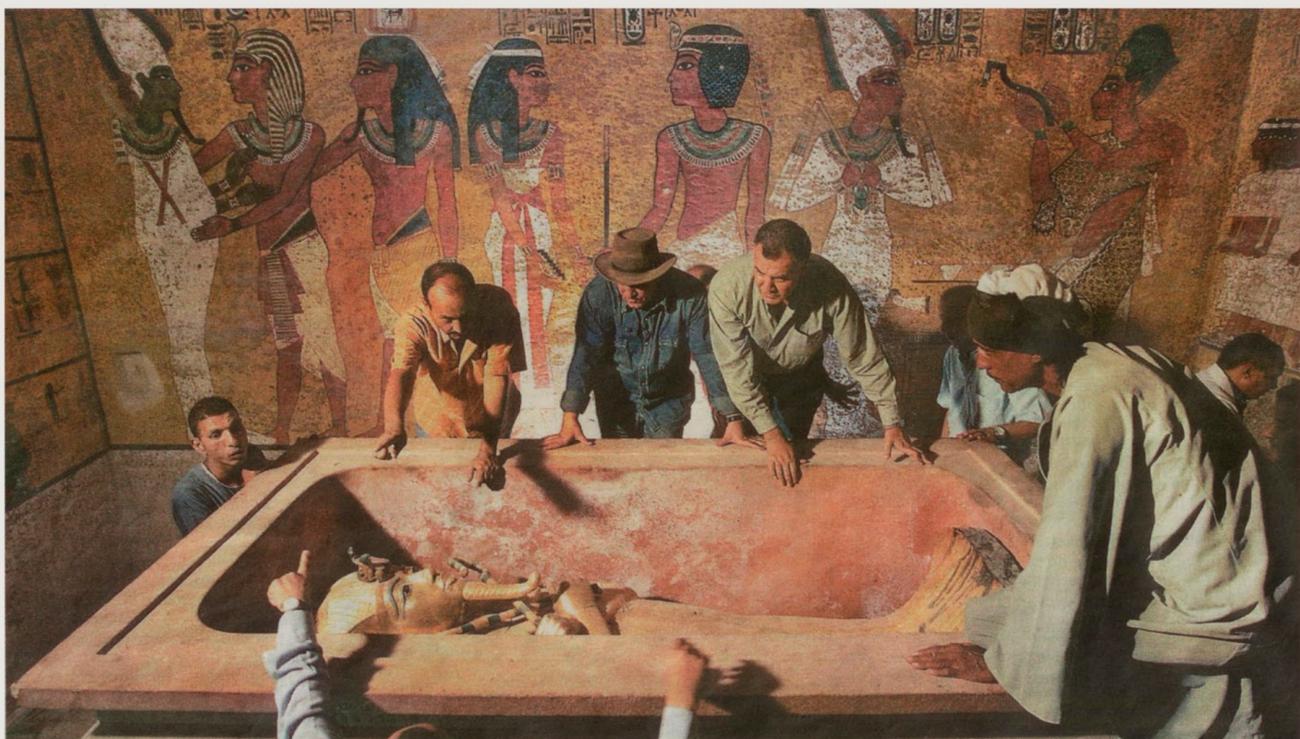
cultura

Los grandes del pop renegocian el pastel en Internet



pantallas

Electrodomésticos e informática, una unión eterna



La tumba de Tutankamón y los bisontes policromados rupestres de las cuevas de Altamira. / REUTERS / AP

Cerrado por descanso eterno

El anuncio de que Egipto prohibirá próximamente la visita a la tumba de Tutankamón relanza el debate sobre conservación del patrimonio y turismo

JACINTO ANTÓN

Hasta ahora, todos podíamos ser Howard Carter. Ese privilegio se va a acabar.

“¡Vamos a ser testigos de un espectáculo que ningún otro hombre de nuestra época había tenido el privilegio de ver”, escribió Carter de su impresión al entrar a última hora de la tarde del 26 de noviembre de 1922 en la tumba de Tutankamón. Algo de esa emoción, la de invadir el sepulcro auténtico de un faraón que había permanecido 23 siglos en su sueño inalterado, la sigue compartiendo el visitante que se adentra, tras pasar por taquilla y guardar cola, en el pequeño recinto en el Valle de los Reyes. Las escaleras, el pasaje descendente (corredor) hasta la estrecha entrada, la antecámara y el anexo tras ella, la cámara sepulcral, tallada un metro por debajo del suelo de la antecámara, y finalmente la pequeña habitación del tesoro... Sumergirse en las entrañas de la tierra, arrastrar los zapatos por el cansado polvo, es regresar al vientre de la historia y a uno de los grandes momentos fundacionales de la gran aventura arqueológica. Aunque las cosas maravillosas del chico dorado, todo su ex-

traordinario ajuar destinado a acompañarle al más allá, no estén en la tumba sino en el Museo de El Cairo, desde 2007 uno tiene la incomparable pedrea de poder encontrarse en el sepulcro cara a cara con el propio faraón, cuya momia reposa desde entonces a la vista.

Pero, ay, la experiencia sensa-

En 200 años las tumbas egipcias desaparecerán si no se preservan

La respiración y el sudor de los turistas son veneno para las pinturas

cional de visitar la tumba de Tutankamón será pronto cosa tan del pasado como los propios faraones, a tenor de las declaraciones del responsable de antigüedades de Egipto, el tonante Zahi Hawass, que anunció ayer que ha decidido cerrar para siempre la tumba al turismo y desviar este hacia una réplica

que se instalará en las cercanías. Es una decisión, la de echar el cerrojo a Tutankamón, aún sin fecha —y que va a provocar posiblemente una avalancha de visitantes de última hora: corran, corran— pero irreversible. Y seguramente irremediable dada la “fatal atracción” (la expresión es del propio Carter) que el legendario recinto, como otros altos lugares del patrimonio mundial, provoca en la gente. Tanto da que la KV 62 (la denominación oficial de la tumba de Tut) sea pequeña y su escasa decoración de calidad inferior a la de los hipogeos de sus mayores: no hay turista que no se pille por entrar. Es una de las experiencias irrenunciables en el tour egipcio.

Hace tiempo que Hawass viene diciendo que no hay otra manera de preservar para la posteridad las tumbas reales —un bien muy escaso: hay 63 en el Valle de los Reyes— que cerrándolas. Considera que en 200 años al ritmo actual de visitas estarán destruidas. Durante años se ha experimentado con un régimen de aperturas y cierres temporales para dar descanso a los frágiles y fatigados sepulcros y permitir su cuidado y regeneración, y también con ampliar el número de

tumbas visitables (lógicamente limitado) acondicionando algunas que no lo eran. La alternativa de encontrar otras nuevas no es muy alentadora: desde 1922 en el Valle de los Reyes solo se ha hallado una, KV 63, en 2006 (no perdamos la esperanza, Hawass busca febrilmente la de Ankesenamón, la esposa de

Los sepulcros de Seti I y la reina Nefertari ya no son visitables

Hawass propugna un Valle de las Réplicas junto a la necrópolis real

Tutankamón). También se está instalando iluminación en la montaña de Qurna para hacer accesible la visita a la necrópolis y sus monumentos en diferentes turnos a distintas horas, lo que paliaría las actuales aglomeraciones. Pero esa política de paños calientes no puede ser la solución definitiva. La humedad

que provocan la respiración y la sudoración de los turistas en los estrechos recintos es puro veneno para las pinturas, por no hablar del roce inevitable de cuerpos y mochilas contra paredes y columnas. De hecho, hace tiempo que están cerradas al público dos de las joyas del arte funerario egipcio: la tumba de Seti I y la de Nefertari, la esposa principal de Ramsés II. La primera es una gran siringa monumental en el Valle de los Reyes y la segunda, una cueva sepulcral en el Valle de las Reinas en cuyas paredes resplandece pintada la soberana de tal manera que uno está tentado de caer de rodillas a sus pies.

La alternativa que propone Hawass es la creación de un Valle de las Réplicas (!) en que podrán visitarse copias exactas de las principales tumbas a tamaño natural, realizadas tras un complejo proceso de escaneo láser de los originales. El proyecto de las tumbas facsímiles lo ha desarrollado la empresa radicada en Madrid Factum Arte. La réplica de la tumba de Tutankamón, que será la primera en abrirse, ya está hecha, y la seguirán las de Seti I y Nefertari. El emplazamiento escogido para esa necrópolis de pega es a la entrada del Valle de los Reyes, junto a la re-

moza casa de Howard Carter (donde este vivía durante sus excavaciones —y donde una cobra se comió a su canario, ¿recuerdan?). La casa se ha convertido ya en una nueva atracción de la zona; en ella, además de exhibirse las instalaciones de la época, se proyecta un filme de 20 minutos con un holográfico Carter dirigiéndose al público.

Las réplicas tienen eso, que son réplicas. Por muy exactas que sean, y pueden serlo mucho, como demuestra la espectacular exposición de copias de los tesoros de Tutankamón que se puede ver ahora en diferentes ciudades de Europa (hasta el 16 de enero en la Casa de Campo de Madrid), carecen, en principio, de la digamos pátina emocional del original. Eso es algo que quizá le traiga al paio a un porcentaje importante de turistas, pero parece difícil tener el síndrome de Stendhal con una réplica. Puede ser un problema para las almas más sensibles. ¿Será lo mismo penetrar en la neotumba de Tutankamón que hacerlo en la real? ¿pueden ser tan fuertes las neomociones? ¿habrá neomociones? Los más románticos dirán que no. El empleo de tecnología muy sofisticada sin embargo puede llevar en un futuro no muy lejano a que sea virtualmente —y valga la palabra— imposible distinguir la realidad de la copia. Un mundo patrimonial a la altura de las ficciones de Philip K. Dick.

Los especialistas en conservación son bastante unánimes en aplaudir el cierre de los monumentos en peligro. “Muy acertado, mucho”, dice de la decisión

La nueva tumba de Tut está en Madrid

Por una curiosa pirueta del destino, la réplica de la tumba de Tutankamón que ha de sustituir para los turistas a la auténtica en las arenas de Egipto y que Hawass prevé que visitarán 500.000 personas al año cuando abra, está en Madrid. Así lo reveló ayer a este diario Adam Lowe, el director y fundador de Factum Arte, la empresa que ha confeccionado el facsímil del sepulcro por encargo del Gobierno egipcio. El calendario del cierre de la tumba de Tutankamón y la inauguración de la réplica es un secreto que guarda celosamente Hawass, pero Factum Arte ya tiene el trabajo listo para su traslado e instalación.

Lowe, considerado uno de los mayores innovadores actuales en el campo de la reproducción digital y que el miércoles se encontraba en El Cairo reunido con Hawass para hablar del facsímil, recalca que las experiencias de las últimas décadas en preservación y restauración han dejado “meridianamente claro” que conservar

con visitas en casos como el de las tumbas egipcias más frágiles es imposible. “Lo mejor es cerrar”, asegura. “Tutankamón necesita cerrar”, prosigue, “hay otras tumbas que pueden aguantar pero la suya ha entrado en una dinámica en la que cada intervención no ha hecho sino agravar los problemas”.

Adam Lowe no tiene la menor duda de que una réplica puede provocar emociones tan intensas y profundas como el original. “Absolutamente. Los facsímiles que hacemos hoy en día con grabación digital en 3D son exactos al original. No se distinguen, excepto si los tocas. Desde un punto de vista normal son indistinguibles. Hemos hecho la reproducción del sarcófago de Tutankamón y dudo que nadie pueda darse cuenta”.

Al respecto de la autenticidad, Lowe cita el trabajo de su empresa con las *Bodas de Cana* de Veronese, pintura de la que realizaron un facsímil para la fundación Giorgio Cini de Venecia en 2006. “El resultado es tan bueno que muchas de las

personas que vieron la pintura en la inauguración tenían lágrimas en los ojos, pese a saber que era una réplica”.

Para Lowe, los tiempos de las copias han cambiado con respecto a cuando eran muy deficientes. “El increíble realismo que convierte en una experiencia estética por ellas mismas. Además, el público se ha hecho consciente de la fragilidad de los originales y de su responsabilidad en la preservación de los mismos para el futuro”. Admite que siempre habrá quien no se satisfaga más que con la obra o el monumento original pero, matiza, ¿qué es el original? “La idea del original es propia del siglo XX, y me parece cuestionable en su rigidez casi sagrada. Todas las cosas tienen una biografía y cambian con el tiempo. Los mismos cuadros del Prado que vemos no son los mismos que cuando los pintaron, han sido manipulados, restaurados, han envejecido. Todo cambia. La originalidad es en realidad algo dinámico y no un aura mística”.

de Hawass de bajar la persiana de la tumba de Tutankamón Eduard Porta. Porta está en una situación privilegiada para enjuiciar el caso. Consultor de la Unesco en Museología y Conservación, coordinador del programa de los museos egipcios y del grupo de trabajo de Arte Rupestre del ICOM, fue el director de

la restauración de la tumba de Nefertari llevada a cabo por la Fundación Getty en 1991. “Tutankamón no puede tener 10 millones de visitantes al año, que es el número de turistas que viajan a Egipto y pretenden ver su tumba. Tendría que cerrarse no solo esa sino muchas más. No hay otra solución. Cuando res-

está al 90%. Añade a eso que de mayo a noviembre la temperatura es de 40°...”. Porta encuentra muy acertado lo de hacer copias. Relativiza lo del síndrome de Stendhal. “¿A 40°, con 90% de humedad, rodeado de turistas empapados y con el oxígeno al 17%?, no me haga reír. Mejor ver una réplica, siempre que esté bien hecha, con aire acondicionado y pudiendo respirar”.

El arqueólogo madrileño José Manuel Galán, que arranca el lunes la nueva temporada de excavaciones en las tumbas de Djehuty y Hery, en Dra Abu el-Naga, en el umbral del Valle de los Reyes considera desde El Cairo: “Me parece bien que se cierren las tumbas si es resultado de un estudio serio y un plan meditado. En nuestro equipo hay dos geólogos que han hecho el estudio medioambiental de las cuevas de Altamira y el impacto de los visitantes en espacios así es tremendo. Especialmente por la humedad y la proliferación de hongos. La tumba de Tutankamón no me parece la más amenazada precisamente, está por la de Tutmosis III, pero tiene mucho valor simbólico cerrarla. Egipto tiene que encontrar un equilibrio entre preservación y turismo. Puede hacerlo porque tiene monumentos con los que jugar, abriendo unos y cerrando otros. Las réplicas son una buena alternativa: algunas de las que se hacen hoy son extraordinarias”.

Hawass, que no es hombre que se ande con chiquitas, ya vislumbra la posibilidad de crear réplicas de otros sufrientes monumentos de Egipto. Quizá sea excesivo incluso para él plantear la réplica de una pirámide o del templo de Karnak, pero ¿por qué no la galería y la cámara del rey de la Gran Pirámide, otro monumento que es objeto de periódicos cierres a causa de la presión del turismo?

Lo que parece seguro es que somos las últimas generaciones con acceso casi ilimitado a los grandes monumentos originales de la antigüedad. Lo primero en cerrar han sido las cuevas pintadas de la prehistoria (Altamira, Lascaux...), aunque algunas pueden aún visitarse de manera limitada. Ahora llegan las más famosas tumbas egipcias. Seguirán sin duda otros espacios. Imperceptiblemente, muchos sitios célebres del pasado han ido preservándose del turismo. Hace mucho que, aunque la visita a la Acrópolis sea libre, no es posible entrar en el Partenón; tampoco son accesibles algunas tumbas etruscas... Corran, corran.

+ EL PAÍS.com

Participa
¿Puede una réplica emocionar como un original?